



Bienvenido Lahoz

COLECCIÓN FAMILIA MERCEDARIA



maestro y testigo

34

Texto: Manuel Anglés Herrero

Texto: Manuel Anglés Herrero

Ilustraciones: Manuel Anglés Herrero

Maquetación: Vicente Zamora Martín

EQUIPO COORDINADOR

Dirección: Alejandro Fdez. Barraón

Correo: Alej.fernandez@teletel.es

Dirección Artística: María Teresa Arias

Redacción: Luis Vázquez Fernández

Coordinadores:

- M.ª Encarnación Sánchez
- Joaquín Millán
- Josefina Martínez
- Lourdes Ramírez
- Mario Alonso
- Mercedes Guldrís
- Aurora Calvo Ruiz

PUBLICA: FAMILIA MERCEDARIA

- Mercedarios. Prov. de Aragón
- Mercedarios. Prov. de Castilla
- Mercedarios Descalzos
- Mercedarias Misioneras de Barcelona
- Mercedarias de la Caridad. Prov. Centro
- Mercedarias de la Caridad. Prov. Sur
- Mercedarias del Santísimo Sacramento
- Religiosas de la Orden de la Merced
- Federación de Monjas Mercedarias
- Monjas Mercedarias Contemplativas

ONG DE LA FAMILIA MERCEDARIA:

Acción Liberadora (AL)

Puebla, 1. 28004 Madrid

Portada: Fr. Bienvenido Lahoz Lainez
Mercedario Provincia de Aragón

Idea Original: Grupo Peñascales 98

Imprime: Gráficas Dehon

ISSN - 1577 - 5062 • 2010

**CONTEMPLACIÓN
AL P. BIENVENIDO LAHOZ**

El árbol se renueva, reflorece.

El pájaro se va de trino en trino.

El guijarro, en el borde del camino,
ebrio de luz dorada, permanece.

El riachuelo pasa alegre, crece.

La nube se deshace en llanto fino.

Yo siento, sufro, pienso y adivino:

El mundo en mi conciencia se esclarece.

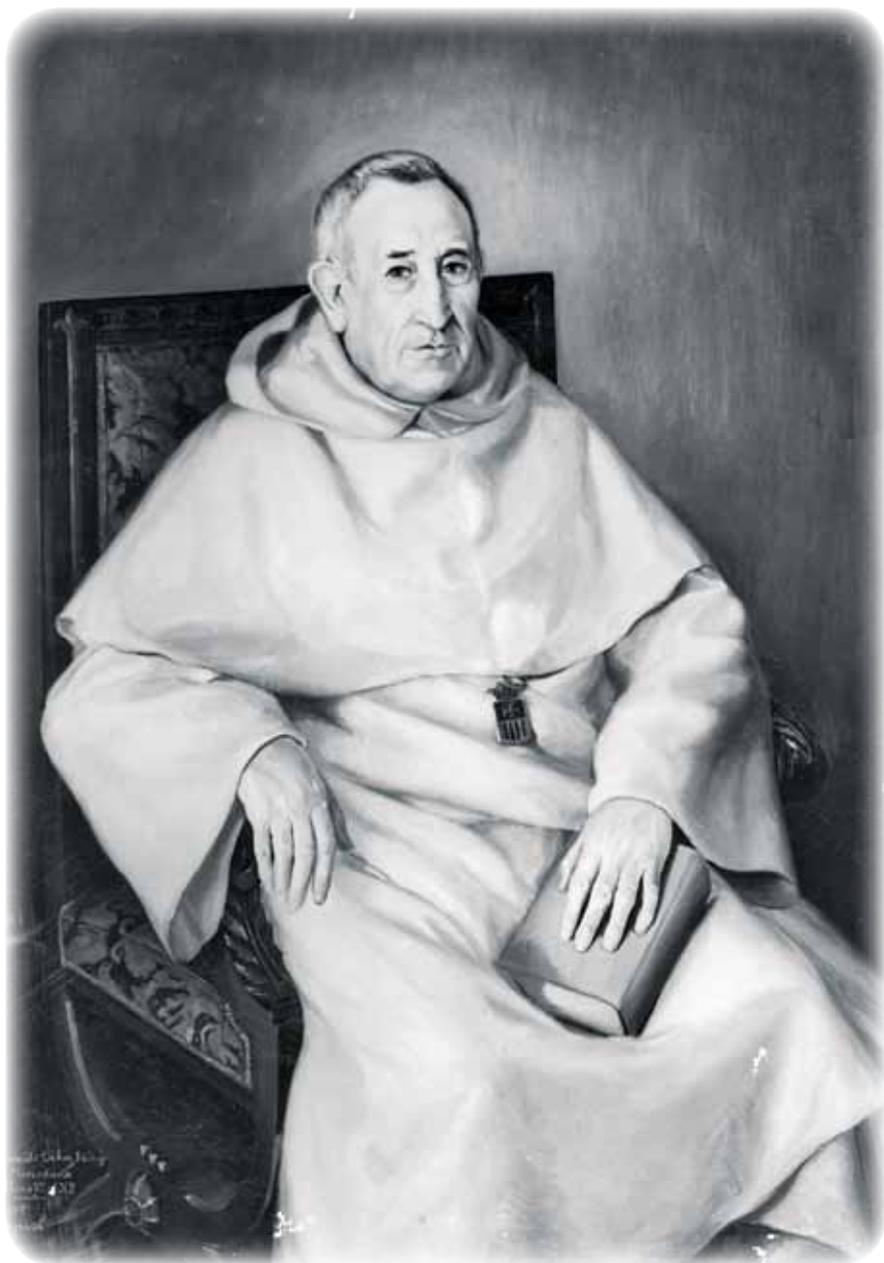
Todo sigue su ritmo, se revela

a la medida de lo inteligible,
desde el átomo trémulo, que vuela

dentro de la materia intransferible,
hasta la nebulosa, paralela
al reflejo ideal de lo inasible.

*P. Luis Vázquez
París - Barcelona 1970¹*

¹ *Publicada originalmente en Obra
Mercedaria 96-97 (1971) 53.*



BIENVENIDO LAHOZ:
Maestro y testigo

INTRODUCCIÓN

Siempre me he preguntado por qué la historia guarda memoria de unos acontecimientos y no de otros; o por qué guarda memoria agradecida de unos hombres y no de otros, que no pasan del más anodino anonimato. Y no me resulta fácil la respuesta. Podríamos pensar que la historia sólo guarda memoria de hombres benefactores de la humanidad; pero no es así, ya que guarda el recuerdo de auténticos tiranos y sanguinarios. O podría ser que sólo son reseñables los acontecimientos en los que la humanidad ha experimentado notables progresos, bien en ciencia, en artes, técnica o cultura. Pero junto a éstos guarda el sufrimiento de las guerras, las desgracias colectivas, las calamidades de la naturaleza, o aquellos que son fruto de la libertad y de la acción directa del hombre.

Y si esto ocurre en el plano de la historia humana, también acontece en los relatos de familia. ¿Por qué me acuerdo de tal antepasado o de tal acontecimiento familiar? Pueden parecer simples preguntas que no conducen a ninguna parte, o meros sofismas para entretener a aburridos; pero considero que antes de escribir un relato de la vida de una persona, debemos preguntarnos el por qué es relevante todavía hoy, cuando ha pasado más de cuarenta años de su muerte. No son por lo tanto preguntas retóricas o gratuitas, sino que indican el motivo del escribir.

¿Qué tuvo Bienvenido Lahoz, el padre Bienvenido, para que tras su muerte en 1970, los mercedarios de la Provincia de Aragón le sigamos recordando todavía hoy? Y es más, ¿por qué elaborar una nueva aproximación a su vida y obra cuando se han hecho ya varias en estas cuatro décadas? ¿Se puede aportar algo nuevo?

Quizá mi aproximación es sólo la del familiar. No conocí a Lahoz, no he escuchado sus reflexiones, no me he afanado en penetrar en su intrincado pensamiento. Es más, me resulta difícil de entender, y cuánto más, de explicar. Pero le considero un compañero en el camino de La Merced. Y desde ese “compañerismo”, ese caminar juntos por este mundo quiero presentaros su vida, su obra, su pensamiento, y su prolongación en la Merced del siglo XXI.

Y para concluir esta introducción, tengo la sensación de que a los que le conocieron, les sabrá a poco; y que no colmará las expectativas de los que no le conocieron. A estos dos grupos les pido de antemano disculpas. Pero para todos, sí que quiero animaros a penetrar en el interior de esta figura del siglo XX, que ha traspasado con creces las barreras del siglo XXI estando muy presente en el ser y en el obrar en la Provincia de Aragón de nuestra Orden de la Merced.

EL MERCEDARIO: SU VIDA

Bienvenido Lahoz Lainez nace en Cervera del Rincón, provincia de Teruel el 21 de marzo de 1887. Sus padres se llamaban Manuel y Simona. Transcurre su infancia en las andanzas de su pueblo, donde se gana fama de muchacho travieso, pero a la vez estudioso, aprovechando cumplidamente los años en la rudimentaria escuela rural. Y para que sacase mayores resultados, ya que se le veía capaz sus padres lo colocan como colegial interno en las Escuelas Pías de Daroca, donde permanece hasta los 13 años.

Poco tiempo después siente el impulso a ingresar en la vida religiosa (“en una santa comunidad”, como él mismo afirmaba). Y, buscando esa santa comunidad, el 23 de septiembre del año 1900 llega con sus padres al convento de Santa María del Olivar, en Estercuel solicitando el ingreso como postulante mercedario. Inició el noviciado el 30 de mayo de 1902, profesando de votos simples el 31 de mayo de 1903.

El año 1905 Bienvenido pasó junto a los demás coristas al convento de Lérida, profesando de votos solemnes el día 14 de junio de 1908, y la ordenación sacerdotal el 6 de octubre de 1909 también en Lérida. Allí lo vemos conventual hasta el año 1920, dando clases en el Colegio y también completando con brillantez sus estudios eclesiásticos y civiles logrando la licenciatura en Filosofía y Letras y el doctorado en Derecho Canónico y Teología.

Y cuando la provincia de Aragón se aventuró a hacer realidad la fundación en Puerto Rico allí envió a Bienvenido Lahoz, junto a Francisco Gargallo y Enrique Morante, junto a Martín López, de la provincia de Castilla, y allí en medio de grandes sacrificios y privaciones trataron de hacer prosperar humana, espiritual y materialmente la misión. Tarea harto difícil y que



El P. Lahoz en el colegio de la Merced de Lérida con los PP. Tomás Carbonell y Gregorio Gorostiza

tras tres años de penalidades y llegando a un acuerdo con la provincia de la Merced de Castilla para el traspaso de la misión, se volvieron otra vez a España. De aquellos años quedó en Puerto Rico la firme personalidad del padre Bienvenido, su fuerte discusión apologética y su intervención en los templos y círculos protestantes, en los que dejó patente la autoridad apostólica de la Iglesia Católica.

“El Rvdo. P. Lahoz, apologeta del catolicismo y martillo de los protestantes, adquiriendo el padre tal resonancia y prestigio aún entre los amigos del Protestantismo que considerando la importancia que tendría para su sociedad el contar con un elemento tan valioso, los Masones de la Isla (Puerto Rico) tuvieron el atrevimiento de ofrecer al padre toda clase de protección si les daba su nombre para que figurara en la lista de sus adeptos. El padre Lahoz rechazó, indignado, la vergonzosa oferta y ha estado trabajando intensamente en combatir la Masonería.

Era tan popular el p. Lahoz, que en cierta ocasión, yendo un Mercedario (el mismo P. Martín) desde Ponce a San Juan, al pasar por Santa Isabel, gritó fuertemente un individuo, al ver el hábito blanco, y juzgando, sin duda, que era el P. Lahoz: «Ahí va el hombre más sabio de Puerto Rico», contestando el religioso, en cuestión, para sus adentros: «Qué chasco te llevas»”¹.

Vuelto a Barcelona prepara su tesis doctoral en filosofía, a presentar en la Universidad de Madrid, de la mano de Ortega y Gasset. Obra que no presenta, en propia confesión, para no dar argumentos contrarios a la fe católica en los turbulentos años de la II República Española (1931-1936)². Lástima que en el incendio del convento de Buensuceso en Barcelona (1936) se perdieran los originales de este magnífico estudio titulado “Cien antinomias de la Suma Teológica de Santo Tomás”. En esos años junto a su actividad académica (dio cuatro años clases de teología en el Seminario, que le valieron para poder otorgarle el título de Maestro en Sagrada Teología), e intelectual forma en compañía de sus hermanos de hábito, especialmente el p. José Reñé, un apostolado en el barrio chino de Barcelona, en el Raval y otros barrios periféricos de la Ciudad Condal asistiendo a los más desfavorecidos y sintiendo en su carne cómo la gran urbe expulsa de sí a los proletarios

1 Martín López, *Los Mercedarios en Puerto Rico a lo largo del siglo XX*, en *Estudios* 238-239 (2008) 59.

2 Bienvenido Lahoz Láinez, *Lahoz, visto por el padre Lahoz*, en *Obra Mercedaria* 96-97 (1971) 72.

y trabajadores que eran los que estaban contribuyendo con su esfuerzo a la prosperidad material de Barcelona.

La sublevación del 18 de julio de 1936, lo encuentra ejerciendo de prior de Barcelona y el estallido de la guerra civil obligó a la dispersión de la comunidad barcelonesa. Dos religiosos de su comunidad: fray Antonio González y el padre José Reñé son asesinados, la iglesia y el convento de Buensuceso son asaltados por las turbas e incendiados. Tras los primeros momentos, en los que cada religioso buscó y encontró acomodo en casa de buenas familias de Barcelona, con otros sacerdotes o en pensiones, y en las que se fueron prestando ayuda fraterna, el p. Lahoz logra huir de España y llegar a Roma para informar de la situación al Maestro General, padre Alfredo Scotti³.



Entrega de la Medalla de Plata al Mérito Penitenciario.
Barcelona 20 -12-1960. Cárcel Modelo)

Una vez vuelto a España y finalizada la guerra civil se dedica en cuerpo y alma a restañar las heridas que el conflicto y la posterior represión han generado en tantos como han perdido a sus seres queridos. Su labor de capellán de la Prisión Modelo de Barcelona duró hasta el año 1959, logrando un año de prórroga hasta 1960. Su labor se vio reconocida con la entrega de la Medalla de Plata al Mérito Penitenciario de primera clase concedida por el Ministerio de Justicia y recibida el 20 de diciembre de 1960.

Junto a esa gran labor apostólica y social no le cayó de la mano la pluma. En el año 1945 iniciaba la publicación de la revista “Obra Mercedaria. Revista bimensual de Estudios Apologéticos y Penitenciarios”, siendo la primera en España en la que se trataba de forma continua y sistemática la problemática penitenciaria en sus vertientes jurídica, social, penal y religiosa. El primer número, en enero de 1945, se abría con la bendición del obispo de Barcelona, Dr. Gregorio Modrego, y en el que ya el prelado diocesano invocaba la abnegación y caridad redentora de la Merced como elementos distintivos que harían fecunda la nueva revista. En la portada y durante seis años seguidos la imagen de la cárcel modelo de Barcelona, vista desde uno de sus patios, y sobre ella el escudo mercedario con las cadenas rotas. La

3 Bienvenido Lahoz Láinez, *Clara visión del futuro (póstumo)*, en *Obra Mercedaria* 96-97 (1971) 91-93.



revista abarcaba un amplio espectro en sus artículos pero el eje central eran los estudios apolo­géticos y los peniten­ciarios. El padre Juan Devesa describe los inicios de la manera siguiente cuando se cumplieron los cincuenta años de la revista:

“El p. Lahoz habló del asunto de la revista (cuando aún no se había creado), con varios amigos suyos que sabían manejar bien la péñola y comentó el proyecto en la Cárcel Modelo, en la que por aquellas calendas había un grupo de intelectuales, a la espera de que se clarificara su

situación, respecto a las actividades que habían desarrollado en los tiempos que habían precedido a la contienda civil y en la contienda misma. Los amigos de fuera y los preventivos de dentro acogieron entusiasmados la idea y ofrecieron al p. Lahoz su incondicional colaboración y ayuda”⁴.

Y si repasamos los índices de la revista *Obra Mercedaria*, vemos que el alma creativa es el padre Bienvenido, y junto a él un número importante de internos y de religiosos que le acompañaron con sus escritos hasta el último de sus días.

Escribió mucho, aunque no pudiera dar a la imprenta todo lo que su genio creativo le iba dictando; pero sí que los elementos de mayor relieve tal como se refiere en la bibliografía. El Maestro General fray Alfredo Scotti le otorgó el título y dignidad de Maestro en Sagrada Teología el 30 de mayo de 1948.

Una vez jubilado como capellán en activo, siguió siendo amigo y confidente de todos cuantos acudían al convento mercedario de Barcelona, en

4 Juan Devesa Blanco, *Los cincuenta años de “Obra Mercedaria”*, en *Obra Mercedaria* 220 (1995) 2.

busca de consejo o de ayudas de muy diverso género. Su caridad no menguaba con los achaques e inoportunidades de la vejez. Mantuvo su lucidez intelectual hasta el final. Las nuevas corrientes de teología, aquellas que al calor del Concilio Vaticano II se distinguían por ser contrarias al Magisterio pontificio o ponían en duda la autoridad eclesial le traían por la calle de la amargura y pensaba en utilizar bien su sólida formación para que nada empañara los esfuerzos teológicos serios y sinceros que permitieran acceder al Misterio de Dios. Pero esa misma pluma quería que sirviera para refutar los errores que inducían al enfriamiento o debilitamiento de la fe.

Y en estas santas preocupaciones iba ocupando sus días. La enfermedad se le presentó en forma de tumor. Y como no creyera que las intervenciones quirúrgicas tuvieran mucho que solucionar, con una gran fe puesta en el Señor y a base de un severo régimen de comidas fue engañando a su cuerpo hasta el año 1970.

“El día 27 (de diciembre), a las tres de la tarde, recibió piadosamente y con plena lucidez, la Unción de Enfermos y el Santo Viático. El Señor purificó su alma con agudísimos dolores corporales durante todo el día 27, festividad de san Juan evangelista, su preferido. Al amanecer el día 28 parecía más tranquilo, e incluso tomó algo de alimento; pero el ángel de la muerte, ya le había susurrado al oído la invitación: «Siervo bueno y fiel, hoy entrarás en el gozo de tu Señor», porque nos dijo con la voz enronquecida, que le quedaban ya pocas horas. A la una de la tarde hizo que me llamaran, pues veía que la muerte se le acercaba. Me hizo buscar las reliquias de sus santos patronos y me rogó que se las colocara debajo de la almohada, para conseguir la gracia de una tranquila y breve agonía. Suplicó que le rociáramos con agua bendita, que le rezara la recomendación del alma y dio gracias a Dios por haberle conservado el conocimiento hasta el último instante. Luego pareció quedar dormido, mientras su respiración se hacía más fragorosa. Momentos antes de las cuatro, leídas las últimas plegarias por el p. Jaime Monzón, quiso que lo incorporara el p. Antonio Rodeles, que le hacía de solícito enfermero; y así..., con la obligada y noble actitud del peregrino que se dispone a continuar el viaje, tras diez minutos de sereno esfuerzo para librarse de las ligaduras «del cuerpo mortal» su alma, purificada y sedienta de verdad, se volvió a la Casa del Padre”⁵.

5 Juan Devesa Blanco, *Carta Circular del P. Provincial con motivo del fallecimiento del P. Bienvenido Lahoz*, en *Obra Mercedaria* 96-97 (1971) 11.

EN EL MUNDO DE LA CÁRCEL

“Entre muchas razones, por la evocación que entraña del fin característico de mi Orden, hacía muchos años que sentía íntimos deseos de ejercer mi ministerio sacerdotal entre los presos. Antes de ser nombrado capellán obtuve permiso para hacer Círculos de Estudios en la prisión celular de Barcelona el año 1941. Había entonces en la cárcel de presos, personas con carreras y profesiones liberales que daban elevación y brillantez a las discusiones y temas que se trataban. Esto avivó más en mí el interés y entusiasmo por el ministerio carcelario”⁶.

“Creo que fue en el año 1941 cuando los mercedarios enviaron a la prisión a un fraile que iba a convertirse en otra institución, ganándose el respeto de los más encarnizados anticlericales y el cariño de cuantos tuvieron la suerte de tratarle. Me refiero al Padre Bienvenido Lahoz, un intelectual con alma de campesino, con un corazón como un castillo y una generosidad a prueba de ingratinudes y desengaños.

Con el Padre Lahoz me unieron lazos especiales de afecto, y no me importa confesar que, después de mi padre, es el hombre al que más he querido y admirado.

Llegó a la prisión cargado de ideas y de entusiasmo. Los resultados no fueron demasiado brillantes, aunque él, como buen aragonés, no quisiera admitirlo. Empezó por organizar unos cursillos en los cuales deberían discutirse temas religiosos. Confeccionó una lista de todos los reclusos que tenían un título académico o una profesión liberal, para que cada uno expresara sus opiniones y sus dudas en materia religiosa.

La idea era buena; la intención, mejor. Los cursillistas representaban lo más selecto, desde el punto de vista intelectual, de la población reclusa. Cada uno de ellos ejercía una determinada influencia sobre un grupo de compañeros, más o menos numeroso. En teoría, pues, los cursillos afectarían de un modo indirecto a una gran masa de presos, con la ventaja de que las discusiones podrían tener una mayor altura ideológica y a la vez un carácter familiar, por así decirlo. Lo malo fue que la inmensa mayoría de los asistentes se negaron al juego, temiendo una celada. Creyeron que si hablaban libremente de sus ideas serían víctimas de represalias. (...)

6 Bienvenido Lahoz Láinez, *Memoria del Capellán de la Cárcel modelo de Barcelona enviada al Maestro General de la Merced, en Obra Mercedaria* 226 (2000) 376.

La figura del padre Bienvenido Lahoz, cubierta su cabeza con la capucha blanca de su hábito mercedario, llegó a hacerse típica, no sólo en la Modelo sino también en numerosos comercios de Barcelona a los cuales acudía a pedir para «sus» presos. Sus deudas se convirtieron en antológicas, hasta el punto de que en la Orden le llamaron a capítulo más de una vez para reprocharle, no su caridad, sino su exceso de buena fe. Como todos los idealistas, vivía un poco al margen de las realidades materiales. Además, su formación conventual y su rígido dogmatismo le habían modelado de una sola pieza, incapacitándole para la flexibilidad que sólo se adquiere en la calle, en contacto con los peores aspectos de la vida.

En el terreno personal, esa falta de flexibilidad acabó por distanciarnos definitivamente, a pesar de nuestro mutuo afecto. Pero el bien que el Padre Lahoz esparció a manos llenas, las obras que inició, con mejor o peor fortuna, a favor de los presos y de sus familias, permanecen como ejemplo de cristianismo vivo para las nuevas generaciones de miembros del clero, más progresistas y más «flexibles» que nuestro querido Padre Bienvenido”.⁷

La originalidad del padre Lahoz en su labor penitenciaria en los primeros años cuarenta, fue la de sacar provecho a toda la riqueza, sobre todo intelectual, que por motivos políticos había ido a parar en la prisión. A ellos,



7 J. M^a Aroca, *Los republicanos que no se exiliaron*, 111-113.



Basílica de la Merced. El Obispo de la diócesis Dr. Modrego entrega la Medalla de la Merced. 1960

dedicó mucho esfuerzo, no sólo a hacer más llevadero el tiempo de prisión sino a conducirlos al Bien, ese Bien con mayúsculas que es Cristo. No es fácil evaluar los frutos de su actuar, como bien señala José María Aroca. Posiblemente el padre Bienvenido fue demasiado optimista con su idea de los Círculos de Estudios, y no dieron tanto resultado como él esperó en un principio. Sin embargo, lo que queda fuera de toda duda fue su pasión por todos y cada uno de los internos de la Prisión Modelo de Barcelona. Imposible cuantificar lo invertido por él en “sus” presos y familias, tanto en tiempo, como esfuerzo, como ayuda económica o material, ofrecida tanto por él como

por sus “voluntarios”, los hombres y mujeres de la Pía Unión Pro Presos de Nuestra Señora de la Merced. Esta Pía Unión de Barcelona fue erigida canónicamente el 12 de mayo de 1941, con unos fines muy específicos, como es la mayor perfección cristiana de sus miembros; la visita y socorro, moral y material de presos y detenidos; el auxilio y protección a los libertos a fin de obtener su reinserción; la visita, socorro y asistencia a las familias de los presos y detenidos; y la educación y formación de los hijos de los presos⁸. En esa tarea también el padre Lahoz se preocupó por crear Casas de Familia para las hijas de presos o de fusilados, como la que se puso en marcha en la avenida de Vallvidrera (en Barcelona), con el nombre de Villa Paz.

A todos los presos, sin distinción de credo político o religioso, a los más pobres o a los que lo eran un poco menos; a todos dedicó lo mejor de su vida.

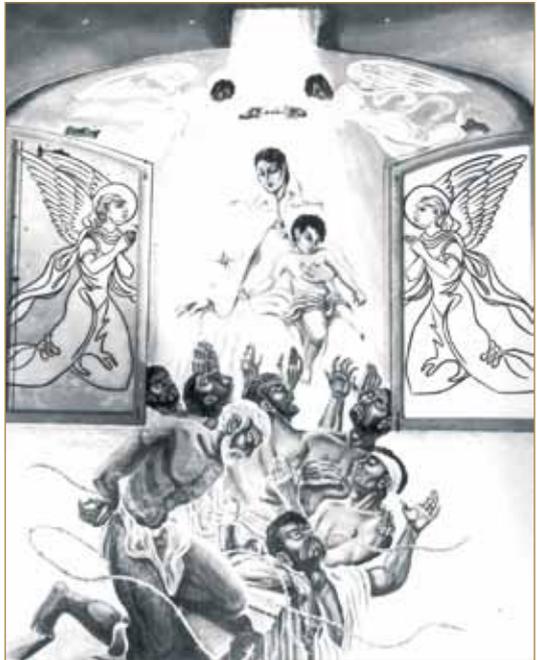
Poco a poco, la Iglesia diocesana de Barcelona alentada por el padre Lahoz y su Pía Unión Pro Presos se convierte en abanderada que va extendiendo a través de la presencia mercedaria una nueva actitud pastoral hacia

8 Bienvenido Lahoz Láinez, *Memoria presentada al Maestro General*, en *Obra Mercedaria* 226 (2000) 382-383.

los detenidos y los encarcelados, justamente cuando no se consideraba que fuera una labor eclesial, sino restringida exclusivamente al Cuerpo Eclesiástico de Prisiones, y por lo tanto dependientes del Ministerio de Justicia, a través del capellán mayor, y no de los obispos diocesanos.

El padre Bienvenido descubre que el Apostolado Penitenciario no puede dejarse a los solos capellanes, como un paréntesis entre la sociedad y la iglesia. Su primera idea, es que sean comunidades de religiosos los que se encarguen de esta tarea. Sólo más tarde descubrirá que lo importante es que sea la Iglesia, la que se haga presente en el mundo penitenciario. No será por tanto, un capellán de prisión el que atiende a los encarcelados, sino una capellanía, formada por sacerdotes, religiosos, laicos, presos, funcionarios y trabajadores de la prisión. A todos ellos se dirige la misión evangelizadora, celebrativa y caritativa de la Iglesia. Y esa función tendrá la revista “Obra Mercedaria”, como es la de presentar la pastoral penitenciaria como pastoral de la Iglesia; a la vez que clamará para que la Orden de la Merced descubra el valor del Voto de Redención y la posibilidad de vivirlo y actualizarlo a través del Apostolado Penitenciario.

Otro de los detalles que han quedado en la cárcel Modelo de Barcelona es la que se denominó Capilla Gitana, pintada por el interno Helios Gómez, un preso anarquista, sevillano, diseñador de carteles. En 1950 pintó la celda 1 del primer piso de la cuarta galería con una escena de la Virgen de la Merced sosteniendo al Niño y rodeado de presos. En las paredes de la celda dejó la impronta de su arte y su agradecimiento al capellán: la Virgen de la Merced, patrona de Barcelona y de los presos, con rostro agitanado, tiene en sus brazos a un Niño de cabello muy negro y rizado que sujeta entre sus manitas un molinillo de papel de los que se venden en las ferias. Un coro de ángeles baila por bulerías y al son de guitarras y panderetas.





El p. Lahoz y religiosas mercedarias en la panadería y horno de la Modelo con los internos allí destinados

A los pies de Nuestra Señora, como en purgatorio, unos hombres que sufren alzan sus brazos implorando auxilio⁹. Lástima que no se haya respetado estas pinturas, y toda la celda desde 1998 aparezca actualmente enclada.

Es un gesto más todavía, que nos habla de la actividad del padre Lahoz, que con todos estaba y a todos acompañaba, amigo de los po-

bres, “el Papa de la prisión, al papá de los presos”, como viene en una postal dedicada a él en 1948 por Lucien Tajan.

El padre Lahoz como religioso mercedario y como capellán, entendió siempre que por la liberación del ser humano encarcelado debía ofrecer lo mejor de sí mismo. Y lo mejor es la fe. Una fe que obra por la caridad, que no se queda muerta ni estéril. Una fe que ve en el otro a un hermano. Esa visión del preso llevó al padre Lahoz a ser profundamente optimista. Un optimismo subjetivo. No creo que realizara ninguna estadística sobre la reincidencia en el delito de los internos con los que en su vida trató. Siempre vio en el hermano necesitado, preso o liberto a otro Cristo que sufría; y por lo tanto, Cristo no le engañaba. Y no solamente eso, sino que creía profundamente en que el ser humano no era malo, sino que si se daban las circunstancias adecuadas, fácilmente reconducible al bien.

Desde la fe y con una clarividencia digna de elogio, el padre Bienvenido Lahoz, se da cuenta de que la prisión no puede reducirse a ser un «almacén» de personas a la espera de un juicio o al paso de los días de una condena judicial. La sociedad estaría errando gravemente si se conformase con aparcar a los delincuentes, sin tratar de buscar una solución al problema real de la delincuencia. Esa búsqueda en la actualidad se llama Tratamiento; pero para él, era el trato humano, cercano y sincero desde la caridad cristiana que le llevaba a hacerse todo para todos.

Además comprendió enseguida que su labor no podía reducirse al interior de los muros carcelarios, sino que debía abarcar la situación previa (prevención) y la posterior a la salida de la prisión (reinserción). En esta labor de

9 Cfr. J. Peña, *Veinte años en la cárcel*, en *Obra Mercedaria* 96-97 (1971) 100. Véase también la lectura teológica, pastoral e iconográfica que hace Xabier Pikaza, en su blog: *Helios Gómez y la Virgen anarquista de los presos (Cárcel Modelo)*, 30/05/2008.

reinserción colaboró estrechamente con el sacerdote barcelonés Moisés Pedregosa y sus Casas de Familia, en la que el culto y caritativo sacerdote acogía a jóvenes salidos de la prisión. El mismo nombre de la institución indica las pautas del tratamiento en que se basaba la actuación buscando la reinserción personal, familiar, social y laboral de los acogidos en ella.



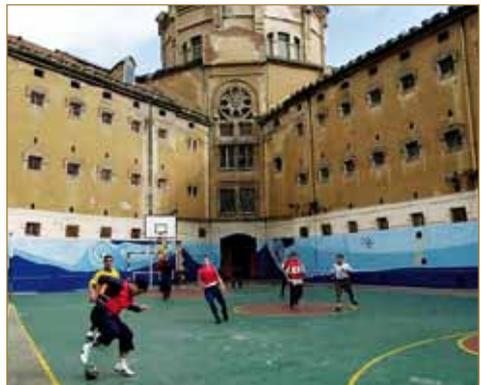
Misa en el centro de la Modelo. Año 1950

Ampliando estos dos elementos fundamentales.

Respecto a la labor preventiva. Desde sus años de joven mercedario dedicó su vida al conocimiento de los fondos marginales de las grandes ciudades. Es allí donde descubre la gran miseria humana que se esconde entre viejas casuchas, hombres, mujeres y niños que pasan hambre, sin futuro, sin encontrar su lugar en la sociedad. Y bien sea en Puerto Rico, en Lérida o en Barcelona, percibe que la tarea de la Iglesia es atender a las masas hambrientas, tanto de pan como de dignidad. Si esta labor se realizara, piensa Lahoz, muchos de los que se ven abocados a la delincuencia no pasarían por esa situación, con lo cual, concluye, evitarían ir a parar a la cárcel.

Respecto a la labor de reinserción. Siempre estuvo muy preocupado por la situación postcarcelaria de los internos. La labor del capellán no termina cuando un interno es puesto en libertad. Hasta el momento de la liberación, el interno tenía más o menos, sus necesidades materiales cubiertas. En el momento de su puesta en libertad se encuentra en la calle, prácticamente con lo puesto. Si no tiene familia, ni posibilidades de trabajo, ¿qué le queda? No tiene salida. Está llamado a continuar el engranaje del delito, detención y prisión. No tiene escapatoria. La labor del capellán y de los voluntarios, en la mente del padre Lahoz es un auténtico esfuerzo de reinserción, buscando soluciones adecuadas a cada caso, que respondan a las necesidades reales y que sean capaces de abrir horizontes que no desemboquen desgraciadamente en la prisión.

Un patio de la Modelo en la actualidad



INTELCTUAL DE TALLA

“Hay estampas que no solamente se quedan grabadas en la memoria, sino que, por su valor, deben ser perfiladas de nuevo para que el tiempo no desdibuje su gálibo. Tal la del padre Bienvenido Lahoz bajo los arcos apuntados de la Biblioteca de la Diputación de Barcelona en el viejo Hospital de la Santa Cruz.

En ella y en las tardes de invierno, cubierto con la capucha de su hábito mercedario, el padre Lahoz pasó muchos días leyendo, escribiendo, pensando, para darnos el precioso caudal de su producción teológica y filosófica. (...)

*Aquí, bajo los arcos ojivos de la Biblioteca barcelonesa y junto a sus ficheros y estanterías, ha quedado esta imagen imperecedera, de fray Bienvenido Lahoz, el teólogo, el filósofo, que desde más de medio siglo anduvo por las calles y plazas inmediatas a la Biblioteca, como si en medio de sus incontables actividades sociales y caritativas, aquélla hubiera sido un imán de cuyo magnetismo no pudiera huir el ilustre mercedario, del que podemos decir, como en las antiguas inscripciones, *migravit ab hoc saeculo, para vivir en el paraíso, habiendo hecho el bien y derramándolo a manos llenas*”.*¹⁰

Así era el padre Bienvenido: un hombre capaz de enfrascarse en el estudio y reflexión filosófica y teológica, y que ya llamó la atención al sabio p. Manuel Sancho Aguilar cuando explicaba la Suma Teológica de Santo Tomás y tenía que admitir las preguntas, oportunas siempre, del corista mercedario.

Para darnos cuenta de la talla intelectual del padre Lahoz necesitamos abrir las páginas del número extraordinario de *Obra Mercedaria* de 1971, y repasar los autores que escribieron en aquel momento recordando la actividad intelectual de Bienvenido Lahoz.

Más allá de la explicación de su pensamiento, que no es éste el medio más apropiado, la valoración que hacen de él como pensador intuitivo y genial, describiendo las dificultades a las que tuvo que enfrentarse.

Vicente Muñoz Delgado afirma de él que es un precursor notable de la nueva ideología, surgida del Concilio Vaticano II, que busca una vuelta al mensaje divino, purificado de adherencias extrañas procedentes de cul-

10 F. Mateu y Llopis, *El Padre Lahoz, en la biblioteca, en Obra Mercedaria* 96-97 (1971) 37.



El padre Bienvenido en la puerta del convento de la Merced de Barcelona

turas ajenas. Es un pensador adelantado a su tiempo, un precursor de la actual descosificación de la teología¹¹.

Y el gran biblista Alejandro Díaz Macho no duda en presentar a Lahoz como un pensador efectivamente audaz, independiente e innovador. *“De esto me apercibí desde el primer momento, pero me di cuenta también que era un metafísico de potencia intelectual extraordinaria, un apasionado defensor de la religión y el dogma, así como un hombre humilde, sencillez y caritativo. No le oí criticar a detractores; no le vi amargado por silencios y desvíos. Su grandeza humana y religiosa corría parejas a su alta talla intelectual”*¹².

Y el mismo padre Solano que se opuso intelectualmente al padre Lahoz, firma su semblanza intelectual¹³. La coacción ejercida por el Obispo de Madrid-Alcalá, Dr. Eijo y Garay contra Lahoz es antológica. Se le prohíbe hablar y publicar, se le ataca y no se le da turno de palabra en las Semanas de Teología, convocadas por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. El padre Lahoz se ve marginado, incluso en la Sociedad Mariológica Española que él mismo impulsara en 1940 junto a Narciso García Garcés, Santiago Guallar y José María Bover. Pero Lahoz es más grande que las penurias teológicas de la España de 1940. Sus fórmulas son distintas a las que la teología escolástica y repetitiva no se cansaba de esgrimir, pero no hay quien esté dispuesto a

11 Vicente Muñoz Delgado, *Originalidad y modernidad del pensamiento cristiano del padre Lahoz*, en *Obra Mercedaria* 96-97 (1971) 31-32.

12 A. Díaz Macho, *El hombre, imagen de Dios en la Biblia*, en *Obra Mercedaria* 96-97 (1971) 25.

13 J. Solano, *Semblanza espiritual del padre Lahoz*, en *Obra Mercedaria* 96-97 (1971) 36.



Los PP. Bienvenido Lahoz y José María Delgado Varela. Año 1960

sumarse a nuevas perspectivas. Queda desautorizado no por la vía de los argumentos, sino por la imposición jerárquica; y sin embargo humilde y lleno de dominio de sí mismo, seguirá su camino en solitario, su teología no será la que se discuta en congresos y semanas, pero irá creando escuela, dejará seguidores; y es que sentía la incompreensión, pero sobre todo lamentaba las rutinas en la enseñanza de las ciencias sagradas. Sin embargo, en estos temas de discusión de ideas nunca faltó a la caridad contra las personas que se le oponían¹⁴.

Y Xabier Pikaza hace una presentación del punto de partida de Lahoz:

“El p. Lahoz vivió desde joven la angustia y la duda del hombre moderno. Sentía que el mundo era sólo una especie de cárcel inmensa, ordenada por medio de leyes racionales, precisada por la ciencia, pero siempre cárcel. Todo lo que el hombre encontraba en las cosas era sólo un reflejo de sí mismo; nada podía llevarle hacia Dios, nadie ofrecía un camino de vida. ¿Qué hacer? Eran los años del modernismo. Se buscaba lo divino en las raíces de un oscuro sentimiento. Pero eso no bastaba. Era preciso llegar hasta Dios de forma clara, superar la angustia, ofrecer nuevas metas de esperanza. En esta exigencia se encuadra la obra filosófico teológica del p. Lahoz.

14 N. García Garcés, *Siempre vivas en la tumba del padre Bienvenido*, en *Obra Mercedaria* 96-97 (1971) 29.

El punto de partida de su obra presenta una doble faceta: por un lado, constata que la vieja ontología ha muerto; por otro lado, pretende superar la estrechez de las bases racionales y humanas del moderno pensamiento filosófico”¹⁵.

Si alguien entendió la profundidad del pensamiento y la renovación que aportaba a la teología fue el padre José María Delgado Varela, entonces religioso de la provincia de Castilla que le abrió la revista “Estudios” (además del padre José María Vallejo, director de la colección del Monasterio de Poio). Juntos participaron en Semanas de Teología, en reuniones mariológicas, pero sobre todo supo captar el pensamiento lahoziano y romper una lanza por él; defendiendo al autor y a su obra, permitiendo la publicación en *Estudios*, distintos estudios que desembocarían en el número 12 de la colección del Monasterio de Poio: “*El destino humano en el realismo introspectivo*”, obra cumbre de Lahoz publicada en 1963. Porque así se llamaba la novedad de Lahoz: “realismo introspectivo”. En nosotros, dentro de nosotros está la clave del entendimiento, en el lenguaje personal; y no en las categorías ópticas de la escolástica. José María Delgado ha sabido captar y transmitir a Bienvenido Lahoz, proponiendo su novedad en el planteamiento teológico en su obra también en la colección de Poio: *Renovación teológica a la luz del movimiento ecuménico y de la filosofía relacional e introspectiva*, publicada en Madrid en 1965.

CONCLUSIÓN

Uno no sabe al final cómo concluir la semblanza de un personaje tan polifacético como el padre Bienvenido Lahoz. Pero por algo lleva este folleto el título de maestro y testigo. Creo que ha sido en la provincia de la Merced de Aragón ese maestro que necesitaba en la segunda parte del siglo XX, que le proporcionó un intelectual de talla, capaz de enfrentarse a la vida y al mundo moderno con gran capacidad dialéctica, y sin perder un ápice de esa valentía, entrar en el mundo de la cárcel, de la marginación y de la desesperanza, llevando allí la clave de la redención mercedaria. Traer a colación estos textos exigiría otro libro; pero en la revista *Obra Mercedaria* se pueden encontrar fácilmente.

Ha vivido la vida religiosa en su integridad, ha sido hombre de profunda oración, de estudio y gran lectura, y ha sido el religioso comprometido

15 Xabier Pikaza, *Lahoz, adelantado de la filosofía contemporánea*, en *Obra Mercedaria* 96-97 (1971) 33.

con el hombre caído y necesitado. Si uno tiene el deseo, puede bucear por internet numerosas páginas de autores, significados por no tratar de buenas maneras a nuestra Iglesia; y sin embargo al hablar del padre Lahoz, cambian el tono y lo presentan como un hombre bueno, que repartía bondades a manos llenas, “siempre rodeado de madres y de esposas rojas que trataban de interceder por sus maridos, novios, amantes encarcelados. El padre Lahoz no quería ni oír hablar de malos tratos, de torturas...” ¡Anda, anda, anda! ¡Eso lo has soñado!”. Pero sí podía hacer favores, y los rojos más conspicuos decían que aunque era fraile no era mala persona...”¹⁶. Si los más alejados lo califican como buena persona, cuantos le conocieron y trataron han manifestado que se encontraban delante de un santo, de un mercedario que supo vivir su consagración hasta el final, dándose por entero a todos sin hacer distinción de ideologías ni credos.

Por eso, hoy la Merced de Aragón se siente deudora de la acción pastoral y caritativa de Bienvenido Lahoz.

En primer lugar asumió la pastoral penitenciaria como pastoral primordial de la Provincia¹⁷; en 1972 se abrió el Hogar mercedario “Rosa Gay” en Valle Hebrón (Barcelona) para acogida de jóvenes que salían de la prisión, y que no disponían de familia o de entorno que pudiera hacerse cargo de su reinserción; se han creado las Becas “Padre Bienvenido Lahoz” para sostener las actividades de los capellanes de prisiones mercedarios. Además, toda su obra manuscrita y mecanografiada, junto con sus grabaciones se conservan en el Archivo Histórico de la Provincia en el Convento de El Puig de Santa María (Valencia); y la misma Biblioteca Provincial se goza de tenerlo como titular, denominada en 2010: “Biblioteca Padre Bienvenido Lahoz”.

Cuarenta años después de su muerte, Bienvenido Lahoz Láinez sigue siendo un punto de referencia en la vida de la Provincia. Su forma de actualizar el Cuarto Voto Redentor, su inteligencia despierta, abierta y dirigida a hacer entender el mensaje de Cristo entre los alejados es un reto a los mercedarios que como en la historia antigua lidiaban con los “enemigos de la



El p. Lahoz y sor Felisa Martín Lahoz en el claustro de la casa Madre de las Mercedarias de san Gervasio

16 M. Vázquez Montalbán, *El discreto encanto de una Virgen urbana*, en *El País, Cataluña*, 23 / 9 / 1998

17 Capítulo Provincial de 1970: Estatutos Provinciales, 42, Barcelona 1972.

orden de Jesucristo, para traer (sacar) cautivos de manos de musulmanes y otros que militan contra nuestra Ley”.

Bienvenido Lahoz habló y escribió en defensa de la fe. Bienvenido Lahoz vivió como mercedario actualizando el Cuarto Voto en el siglo XX.

Bienvenido Lahoz maestro y testigo.

BIBLIOGRAFÍA

Os hacemos un pequeño recuerdo de dónde podéis encontrar los escritos del padre Bienvenido Lahoz. La referencia fundamental es:

José Francisco Marín, *Bibliografía Lahoziana*, en *Obra Mercedaria* 96-97 (1971) 82-87.

Desde 1970 hasta ahora (aunque algunos están en *Obra Mercedaria*, lo presentamos porque vienen citados en el folleto:

J. M^a Aroca Sardagna, *Los republicanos que no se exiliaron*, Acervo, Barcelona 1969.

Alfonso López Quintás, *Filosofía española contemporánea*, Católica, Madrid 1970.

Xabier Pikaza Ibarrondo, *Notas para un estudio de los filósofos y teólogos de la Merced en España*, en *Estudios* 1970.

Tomás Tomás Tomás, *Un recuerdo y una llamada*, en *Obra Mercedaria* 129 (1977) 19-21.

Tomás Tomás Tomás, *La verdad se abre paso*, en *Obra Mercedaria* 139 (1978) 18-20.

G. Díaz Díaz, *Hombres y documentos de la filosofía española IV*, CSIC, Madrid 1991.

Manuel Anglés Herrero, *El Padre Lahoz, treinta años después*, en *Obra Mercedaria* 226 (2000) 375-398.

Vicente Salas, *Los mercedarios en Puerto Rico*, en *Estudios* 238-239 (2008).

Xabier Pikaza, El blog de X. Pikaza: *Tan dentro de ti. Dios como libertad y diálogo* (B. Lahoz (7/05/2008); *B. Lahoz. Dios en la cárcel (intelectual, eclesial y social)*, *Dios libertad* (8/05/2008).

Manuel Anglés Herrero, *56 años de la revista Obra Mercedaria. Índice de autores y materias*, en *Analecta Mercedaria* 28 (2009) 243-463.

Xabier Pikaza Ibarrondo, *Diccionario de pensadores cristianos*, Verbo Divino, Estella 2010

R. Fontova, *La Model de Barcelona: històries de la presó*, Barcelona 2010.

Sumario



<u>Introducción</u>	<u>4</u>
<u>El Mercedario: su vida</u>	<u>5</u>
<u>En el mundo de la cárcel</u>	<u>10</u>
<u>Intelectual de talla</u>	<u>16</u>
<u>Conclusión</u>	<u>19</u>
<u>Bibliografía</u>	<u>21</u>

ACCIÓN LIBERADORA

Una ONG al servicio de la Libertad de los nuevos cautivos.

Puedes participar como

- Colaborador/a.
- Bienhechor/a.

www.accionliberadora.org



C/ Puebla, 1 - 28004 Madrid
Teléf. Fax: 91 522 27 83
Banco Popular Español - Alcalá, 26 - Madrid
0075 - 0001 - 84 - 0606660604

COLECCIÓN FAMILIA MERCEDARIA

Títulos publicados

- N.º 1: La Merced, regalo de Dios. X. Pikaza
- N.º 2: Sta María de la Merced. *Lois Vázquez*
- N.º 3: San Pedro Nolasco. *Joaquín Millán*
- N.º 4: Sta. María de Cervellón. M.º *Angeles Curros.*
- N.º 5: Lutgarda Mas i Mateu. M.º *Lucia Román Ayala.*
- N.º 6: Juan Nepomuceno Zegrí. M.º *Pilar Villegas*
- N.º 7: María del Refugio Aguilar y Torres. *Josefina Martínez Gastón.*
- N.º 8: Cautivos y nuevas cautividades. Jaime Vázquez Allegue
- N.º 9: La Merced y el laicado. *Guillermo Aguirre Herrera.*
- N.º 10: Melodía de Libertad. *Alejandro Fernández.*
- N.º 11: Fundación-ONG Acción Liberadora. Mercedes Guldris.
- N.º 12: El carisma de la Merced. *Magdalena Fernández Carrasco*
- N.º 13: Misiones Mercedarias. *Ton y Montse.*
- N.º 14: Margarita María López de Maturana y Ortiz Zarate.
María del Carmen Quirós Bastor.
- N.º 15: San Ramón Nonato. *Juan Devesa.*
- N.º 16: La escuela liberadora. Mº *Antonia Torres Larios.*
- N.º 17: Peñascales´98. *Joaquín Millán.*
- N.º 18: La Merced y la Cárcel: una opción por la libertad.
Florencio Roselló Avellanas.
- N.º 19: La descalcez Mercedaria. *Francisco Cano Manrique.*
- N.º 20: La Merced en Zurbarán. *Celia Regaliza Alonso*
- N.º 21: San Pedro Armengol. *Joaquín Millán.*
- N.º 22: Dos Monasterios Mercedarios en Madrid. D. *Santiago González Luque* y D. *Vicente Julio Rubio Pablos.*
- N.º 23: Real Monasterio de Santa María de El Puig.
Manuel Anglés Herrero.
- N.º 24: Sobre la Merced en Barcelona. *Juan Pablo Pastor*
- N.º 25: El Monasterio de San Xoán de Poio. *Mario Alonso A.*
- N.º 26: Fray Juan Gilibert, el mercedario Medieval, para quien la demencia era enfermedad. *Juan Devesa*
- N.º 27: Monjas Mercedarias. *La contemplación redentero.*
Enrique Mora Gonzalez
- N.º 28: Odres nuevos. *José María Sánchez Garzón, m.c*
- N.º 29: San Serapio. *Fray Joaquín Millán Rubio*
- N.º 30: Sor Isabel Lete Landa: Santidad de Dios en la Mercedarias de la Caridad. *Pilar Villegas*
- N.º 31: La Merced en Cantabria. *María Sol Puente*
- N.º 32: San Pedro Pascual. *Fray Joaquín Millán Rubio*
- N.º 33: 19 Palmas. Mártires de la Merced de Aragón en 1936.
Fray Joaquín Millán Rubio
- N.º 34: Bienvenido Lahoz: maestro y testigo. *Manuel Anglés Herrero*



**La Merced abre caminos
para que florezca la libertad**